

ET IN REGIÓN EGO: LOS MARCOS POLÍTICOS DE LA
MEMORIA EN LA TRILOGÍA DE REGIÓN.
PROCEDIMIENTOS IDEOLÓGICOS EN TORNO AL ESPACIO
Y LA MEMORIA

ADRIANA ELIZABETH MINARDI

Universidad de Buenos Aires

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Title:

Abstract: We propose in this article to analyze the ideological procedures in the so called trilogy of Juan Benet's *Región*, work constituted by three novels based on the experiences of the generation of Spanish postwar around the problem of the history of the recent past, especially of the civil war and the Franco's regime. *Volverás a Región* (1967), *Una meditación* (1969) and *Un viaje de invierno* (1972) are characterized for being inside the same condensed space of *Región*, which not only acts as backdrop but it wraps and determines his prominent figures, and it is related intimately to the environment of ruin and of existing desolation, as well as to the remembering consciousness.

Key words: Memory. *Región*. Francoism. Spanish Civil War. Juan Benet.

The psychological and physical atmosphere of *Región* consists of a pervasive desolation, ruin and overwhelming fatalism. The hostile and enigmatic nature of the town permeates the inhabitants through a process of antipathetic osmosis.

David Herzberger. *The novelistic world of Juan Benet*.

1. PROBLEMAS DE CONSTRUCCIÓN Y CATEGORIZACIÓN DE LA OBRA REGIONATA

En el prólogo a la primera edición de *Cuentos completos I*, editada por Alianza en 1977, Juan Benet problematiza el sentido del llamado “realismo” ironizando acerca de las posibles explicaciones al espacio construido en la mayoría de sus cuentos y novelas. En esa ironía expone al final del artículo teórico que oficia de prólogo el enunciado que vuelve a poner en la “zona de sombras” (Margenot 1991) las múltiples lecturas sobre *Región* a la vez que juega con un tiempo precristiano. La clave de esta lectura está en la frase

“Sit tibi terra levis”, una locución latina que se puede traducir como “que la tierra te sea ligera”. Era utilizada en el mundo romano precristiano como epitafio y evocando de forma muy poética la angustia que produce el pensar en el peso de la tierra sepulcral oprimiendo el cuerpo que yace bajo ella.

En el diálogo intertextual la frase apunta a una ironía finamente hilada. Por un lado, implica una clave de lectura intertextual que supone que la significación de Región se corresponde con una temporalidad perdida que entra en juego con la significación del espacio ficcional benetiano. Pero por otro, si la locución latina se dirige directamente al difunto - lo que implica una idea de trascendencia - en la narrativa benetiana es un guiño que pretende la clausura del espacio regionato cuando, en realidad, por su mismo efecto intertextual está operando la apertura polisémica. Esa tensión abre también la fase oximorónica a la que asignamos un papel central en el proyecto benetiano. En ese recurso se plantean como problemas la ajenidad o aislamiento del espacio regionato, su carácter intransitivo y, por último, la demanda moral de la recuperación del pasado. Desarrollaremos a continuación estos problemas centrados en la figura del oxímoron para, luego, señalar las características del condensado regionato en torno de sus variables cronotópicas y a los procesos de rememoración puestos en juego.

El *aislamiento de Región* presupone la tensión prehistoria/historia en el nivel de la analogía. Región es así comprendida como un territorio de la memoria que se ha vuelto ajeno. El espacio ratifica esta separación respecto de los mismos regionatos pues su geografía es *laberíntica*, aunque debe comprenderse que la importancia asignada a la relación intertextual que se establece con el *Mapa* es fuertemente política y, por lo tanto, dentro de los límites de la historia, es decir, en el sentido sincrónico de apropiación de una memoria determinada por la versión oficial del Nacionalismo católico.¹

¹Benet ha discutido la importancia política del mapa en el ensayo “Sobre la cartografía elemental”, publicado en *El País* el 12 de agosto de 1982, recuperado en el conjunto de ensayos titulado *Sobre la incertidumbre* de 1982.

Por eso los atributos topográficos del *Mapa* de Región en la polarización a la que aludimos en el apartado anterior dejan hacia la izquierda los semas agrupados bajo el comunismo, el socialismo o el anarquismo, decantando en el republicanismo el valor axiológico positivo, de igual manera, la historia se presenta de manera hegemónica situada hacia la derecha con los semas referidos al fascismo, falangismo, monarquía y carlismo. Pero el centro del mapa y de la narrativa están puestos en tensión, a partir de la pugna entre historia y prehistoria reflejada en Mantua y en la casa familiar. Por eso su representación metafórica encuentra la clave en el mapa. Así el oxímoron que constituye Región a nivel ideológico debe valerse de ese dispositivo para confundir la frontera entre historia y ficción.

Norman Thrower señala que la cartografía “has attributes of both a scientific and an artistic pursuit, a dichotomy which is certainly not satisfactorily reconciled in all presentations” (Thrower 1972: 2). No es este el caso del mapa de Región pues el efecto de verosimilitud se logra con la persistencia del oxímoron que el narrador articula para desplegar el sentido ideológico. El narrador de Región construye una versión cuyo substrato o estructura profunda apunta a la recuperación de un punto de vista anulado - así como Región está aislada, derruida y quebrada - partiendo de una naturaleza problemática del lenguaje. Por eso si bien no hay mimesis ni se adscribe la poética benetiana a los postulados del realismo, sí encontramos recuperación de la memoria histórica de la Guerra civil y el Franquismo. El mismo Benet declara en *Volverás a Región* que “[...] todo el curso de la guerra civil en la comarca de Región empieza a verse claro cuando se comprende que, en más de un aspecto, es un paradigma a escala menor y a un ritmo más lento de los sucesos peninsulares” (Benet 1967: 75).

La autoreferencialidad no significa el deslinde del problema de la memoria. De hecho, es una visión particular de los acontecimientos la que permite la exégesis narrativa y la representativa, que encuentra su transposi-

ción visual en los planos. El aislamiento de Región puede ser explicado por esa necesidad de recobrar la memoria. Las búsquedas del pasado, junto con el diseño espacial de un laberinto, a veces frágil y otras fuerte no sólo intentan aprisionar al individuo sino que sirven de argumento para explicar la ruina del espacio regionato. La intrascendencia de este constructo impulsa aún más el aislamiento al que es sometido y paradójicamente al encuentro o búsqueda que sus personajes intentarán pese a los obstáculos de la topografía, el clima y el *statu quo*. El paisaje está salpicado de pueblos abandonados o devastados durante la Guerra civil, lo que hace de Región un desierto. El enfrentamiento deja pueblos arrasados en batallas como Burgo Mediano (*Volverás a Región*), El Auge (*La otra casa de Mazón*) y El Salvador (*Herrumbrosas Lanzas I*). El estado de atrofia, por ejemplo, culmina con la descripción de Bocentellas “separada del mundo de los vivos” (Benet 1969: 244). De alguna manera el vencer a esos territorios ajenos, complejos y aislados, supone recuperar la prehistoria perdida.

Pero siguiendo este planteo, tenemos como segundo problema que Región se delinea no sólo como espacio ajeno sino también como propiedad reflexiva. El conjunto Región no puede referirse más que a sí mismo; de igual manera que Mantua. Estos polos de un mismo *continuum* surgen de la relación reflexiva. Numa es consciente de su dominio cuando, por ejemplo, aconseja a los habitantes de la comarca: “Volveos tranquilos, nadie puede llegar hasta acá, que yo me cuido de eso” (Benet 1967: 252). La función reflexiva metaliteraria de los textos y mapas regionatos se observa en el dispositivo paródico de la intransitividad de la relación entre ellos. Incluso los mapas referidos en el discurso literario no parecen cumplir con la relación transitiva a la vez que obstaculizan la acción.

Sin duda, el motivo de la guerra es la causa de la reflexividad y la espiral que observamos desde la casa familiar a toda Región no hace más que verificar el carácter alejado y sombrío de la comarca. Por esta razón es por

lo que la ficción benetiana encuentra en la guerra su centro de producción semántica; el espacio lleva la impronta de la ruina mientras que el limbo temporal hace del conflicto bélico un estado interminable. El clima árido perpetúa también las huellas de la Guerra civil. Así lo que se pretendía producto de la naturaleza, con la ruptura de la guerra sufre las metamorfosis propias del fin de una suerte de *locus amoenus*. Numerosas armas bélicas surgen de la misma naturaleza y ésta a su vez se ve transformada por las batallas en la comarca, volviéndose recuerdos vivos de la Guerra civil como los pueblos de El auge y Bocentellas. Por eso la historia refleja la ironía de todo posible destino. El estancamiento es la base del funcionamiento temporal y la ruina de toda posible concepción ordenada del espacio. Con la guerra como hiato entre la historia y la prehistoria, las consecuencias sin duda se expondrán en una imaginería que apuntará a las fases míticas del regreso y la búsqueda del pasado. Ese regreso supone por un lado la exploración cartográfica de Región y por otro, la exploración de pasado mediante la función de la memoria. En esa exploración veremos cómo opera la simultaneidad espacio-temporal.

La búsqueda del pasado siempre será una anagnórisis, un autodescubrimiento que no lleva a resolver los dilemas del regreso sino más bien el fracaso de su empresa. No obstante el proceso amplía la representación de la comarca a la vez que le confiere complejidad y autonomía espacial. Así el mitema del regreso es el elemento estructurante del ciclo regionato.

La ficción de Benet está llena de exiliados y autoexiliados que vuelven a Región décadas después de la Guerra civil. Quizás el intertexto homérico de la *Odisea* permita ver en estos héroes que regresan un fracaso irónico cuya clave es la parálisis o estancamiento. Esa búsqueda siempre imposible es correlativa de la ruina espacial y temporal. Dos tipos de regreso podemos encontrar en la narrativa benetiana que, en especial, se harán presentes en la trilogía: el regreso interior y el exterior. La búsqueda exterior se da por fuera

de la conciencia individual mientras que la interior o retrospectiva depende del factor íntimo y el viajero no logra controlarla conscientemente. Esta última permite ver en la historia la presencia de una fuerza irracional frente a la que el héroe viajero se enfrenta. Cabe enfatizar la faceta involuntaria del regreso de Marré Gamallo a Región, cuyas acciones se registran dentro de un viaje terapéutico y cuyo diálogo a la manera mayéutica con el Dr. Sebastián así lo manifiestan.

Sin duda el mitema del regreso estructura las novelas del ciclo regionato. El narrador de *Una Meditación* vuelve a Región para asistir al entierro de un amigo de su infancia con lo que la ruptura de la guerra, el alejamiento de la casa familiar junto con el tabú del muerto hacen del regreso un dilema moral donde el recuerdo de la infancia como *locus amoenus* de la prehistoria es fundamental para el rescate de los valores republicanos. Asimismo, la última novela de la trilogía, *Un viaje de invierno*, relata el desplazamiento paulatino de Arturo de Bremond hacia el bosque de Mantua de donde vendría la fuerza de la historia y con ella la imposible búsqueda interior.

La trilogía tendría en Región una verificación del significado espacializador del regreso, cuando en realidad lo que se produce luego del regreso efectivo es un estancamiento. Este rasgo es lo que lleva a John Margenot (1991) a hablar de claustros. Para nosotros la búsqueda implica, en tanto mitema del regreso, un gesto transgresor respecto del espacio. Por eso la espacialización está ligada a los usos de la memoria y a la puesta en simultaneidad de los espacios más bien simbólicos de la prehistoria y la historia presente. El sentido de claustro se verifica en un presente narrativo que objetiviza a los personajes principales -pues los secundarios son quizás quienes tienen más libertad espacial- y cuya respuesta es sin duda de índole social.

El fracaso al que se ven expuestos no es determinante en lo colectivo aunque es necesario el sacrificio de la individualidad. Por eso no es casual que la mayor parte de los personajes de las obras del ciclo regionato termi-

nen con el sacrificio de su propia vida, luego de haber abierto y espacializado la memoria de la prehistoria. En este sentido, juegan un rol central los cronotopos para comprender el mitema del regreso en la trilogía.

La memoria se configura políticamente a través de los usos axiológicos de las memorias discursivas presentes en lo que llamamos la prehistoria republicana y la historia nacionalista y católica. La primera recibe la axiología positiva y el recuerdo aparece como un *locus amoenus* y una dureé; la segunda impone una visión negativa que se simboliza a partir del orden impuesto por un guardián metaficcional llamado Numa que varios críticos incluso han asociado a Franco.

1.1. Metodología

Comenzaremos por esbozar las funciones del cronotopo en las tres obras clave del ciclo regionato que constituyen la trilogía. Vale aclarar que este trabajo no pretende ser exhaustivo sino una guía para establecer relaciones, puntos de partida y tópicos comunes. La trilogía se sostiene por las siguientes características comunes:

1.- Las tres novelas están situadas dentro del mismo condensado, el espacio de Región, que si bien se desarrolla con mayor precisión y abundancia de detalles en la primera, no sólo actúa como telón de fondo sino que envuelve y condiciona sus acciones y sus temáticas, y está relacionado íntimamente con el ambiente de ruina y de desolación existente, así como con las conciencias de los personajes.

2.- La recurrencia o incluso anticipación de un elenco de personajes o de sagas familiares (el coro regionato) que adquieren mayor o menor desarrollo en cada una de ellas. Además de apoyar el argumento, personificarán los problemas ideológicos que sustentan la antinomia dialéctica historia/prehistoria.

3.- La persistencia también, con diferentes cuotas de importancia y proporcionalidad en estas obras, de motivos temáticos, en su mayoría plas-

mados en forma de digresiones o de excursos de carácter especulativo, que aparecen y conforman la ruina física y moral de Región, el valor de la memoria, el peso de la conciencia, el estancamiento temporal, la predeterminación del poder de Numa, el conflicto entre la razón y la pasión, la sexualidad y la búsqueda de la pasión, el viaje y el mitema del regreso.

4.- El común denominador a todas ellas basado en el uso del *grand style*, entre la narrativa, la lírica y la terminología científica, el uso de subordinadas, paréntesis dentro de paréntesis, guiones, adjetivación exuberante, oxímoron, metonimias sustitutivas de personajes, metáforas y comparaciones científicas, despersonalizadora falta de *decorum* en los personajes, métodos de extrañamiento del lector con respecto a lo narrado, la alternancia entre lo realista verosímil y lo fantástico, animismo, personificaciones, cosificaciones, uso de la ironía, el sarcasmo y lo grotesco.

5.- La experimentación a nivel formal entre la primera y la tercera persona, numerosas veces difíciles de entender o la variación que suponen las alternativas entre primera y tercera persona, con la aparición, incluso, de notas de a pie de página, en *Volverás a Región*; el texto continuo, exento de divisiones por capítulos o puntos y aparte, en *Una meditación*, y el texto sangrado en texto de caja y ladillo en *Un viaje de invierno* son las más importantes de ellas.

6.- El uso de una surtida galería de imágenes, símbolos y leitmotivs, que, utilizadas como codas estructurales e ideológicas, refuerzan el carácter enigmático y simbólico de las obras y que, a pesar de estar dispersadas con precisión de relojero en las tres obras, adquieren una relevancia clave en la estructura y la temática de *Un viaje de invierno*. 7.- El hecho de que en ellas se puede apreciar un palimpsesto de carácter endógeno, el que se va retroalimentando entre las ideas estéticas y literarias del propio Benet, ya estudiadas en sus ensayos. De acuerdo con estos elementos abordaremos el análisis, comenzando por los usos cronotópicos de Región.

2. LA TRILOGÍA: MEMORIA, ESPACIO, IDEOLOGÍA

En *Volverás a Región* (1967), el espacio se configura como una amenaza, dada por la importancia jerárquica de Mantua y Numa por sobre el espacio regionato con el que establece una relación de determinancia. Región permanece aislada por el mismo efecto de esa memoria que se percibe como inalcanzable y que, tras la guerra civil, ha dejado de ser un lugar habitable para convertirse en un objeto tantalizado. Así, Región no expresa explícitamente los dilemas de la memoria histórica pero sí sus búsquedas, sus rituales, sus estratagemas.

No se trata de un espacio claustro, como señala John Margenot (1991), sino, por el contrario, de un espacio rizomático que opera en lo abstracto de los lugares de la memoria. Si la casa del Dr. Sebastián en *Volverás a Región* no puede ser ubicada topográficamente, no lo es para imponer un hermetismo indescifrable sino para desplegar el sentido metafórico de lo innombrable e irrecuperable. Si el lugar es impenetrable, lo es en el sentido de su inevitable necesidad de actualizar la imposibilidad de un referente. Región no existe más que como condensado ideológico, cuyo núcleo es el estancamiento de la Postguerra. Señala el narrador que “[...] del interior emanaba un intenso tufo a habitaciones cerradas, que no habían sido ventiladas en varias semanas. Un calendario farmacéutico colgaba todavía en la pared y conservaba algunas hojas de un año muy atrasado” (105). Pero la naturaleza en esta obra sobresale con el poder propio de la transgresión, envuelve la casa del Dr. Sebastián que logra resistir no sólo a la pasión de lo natural sino también a la cronología:

Muchos montones de papeles que el viento traía apelotonados, subiendo por la carretera: hojas de periódicos envueltas en un gran rollo y que al llegar a su puerta se abrían insinuantes y a las que jamás se acercó pero que durante todo el verano trataron por todos los medios de introducirse en la casa, golpeándose contra los cristales, remolineando por los balcones y obturando las chimeneas (140).

Dos temporalidades demarcan el espacio regionato. Por un lado, la Prehistoria republicana; por otro, la Historia nacionalista del fascismo católico. En ese cruce, los personajes, en los relatos de su prehistoria, tienen como característica la esencialidad.

La gente de Región ha optado por olvidar su propia historia: muy pocos deben conservar una idea veraz de sus padres, de sus primeros pasos, de una edad dorada y adolescente que terminó de súbito en un momento de estupor y abandono. Tal vez la decadencia empieza una mañana de las postrimerías del verano con una reunión de militares, jinetes y rastreadores dispuestos a batir el monte (11).

Los regionatos, a diferencia del carácter práctico de los Nacionales que ocupan Macerta, poseen una prehistoria ligada al trabajo manual de la tierra o la escritura y la labor intelectual. Un claro ejemplo lo vemos en el personaje de Rumbal y su esposa Alicia, claro ejemplo de la intelectualidad y el compromiso republicano

Se llamaba Rumbal o Rombal o algo así; Aurelio Rumbal; no tenía don. [...] Había estado en América pero no movido por el dinero sino por afán docente; había vuelto pobre pero inflamado de cierto ardor jacobino, aureolado de un nombre de luchador-ya que no de profeta- a quien ni siquiera la lesión pulmonar era capaz de domeñar (29).

No se trata de personajes que se construyan por la herencia y la prehistoria militar sino por la tradición familiar, las leyendas y ritos. Un claro ejemplo es el del Coronel Gamallo que se pasa a las filas de Macerta, mediante el borramiento familiar, condición esencial para cumplir con el servicio, abandonando a su hija Marré. Como prisionera arquetípica, este personaje femenino es símbolo de la transgresión sexual. Mediante la pasión, Marré trata de vengarse de un mundo que la ha dejado yerma. Varios carceleros la controlan: su padre, Eduardo Gamallo, quien la abandona en el internado de las Damas Negras, regido por monjas (260); Adela Rumbal del Comité de Defensa (277); Muerte, la dueña del burdel local y suegra de Marré (277). Se sabe que Luis Timoner, su amante, la abandona porque, al

igual que la naturaleza que los envuelve, Marré no puede procrear. La única salida, entonces, es el adulterio, condición correlativa de la naturaleza de Región, que la expone a una muerte segura en manos de Numa, el guardián del orden.

Dos aspectos en estas obras funcionan sobre lo ideológico: la enfermedad que actúa sobre la educación, por un lado y sobre la memoria por el otro. Mediante la educación, entonces, como vemos en *Una meditación* (1969), los niños aprenden a reprimir sus instintos y a acatar la razón autoritaria. La memoria es percibida como un fluir lejos de la temporalidad, un lugar que se asemeja en forma y fondo a la misma Región. Memoria-Región como una momia (242), memoria-Región como sedimentos geológicos (31). La ineficacia del tiempo cronológico al que se opone se actualiza en la figura del reloj paralizado que “es compás de espera entre la vida y la existencia” (33).

El personaje del profético Cayetano plantea la concepción del tiempo, en palabras del narrador, quien deduce también su propia atemporalidad: “No mide el tiempo-había de decir un día el lacónico primogénito del señor Corral, dirigiéndose a su reloj-; el tiempo no se engendró ni en las estrellas ni en los relojes, sino en las lágrimas” (123). El tiempo es el de la memoria perdida y su búsqueda, el de la tragedia de la Historia; el tiempo interno que rechaza las cronologías. Como el reloj detenido y el cobertizo del mismo Cayetano al ser descrito definido como “altar del Tiempo y la Palidez” (82-83).

Algo similar sucederá con el personaje de Demetria en *Un viaje de invierno* (1972), novela que clausura la trilogía. La mora de Demetria es significativamente equivalente al cobertizo de Cayetano y a la casa del Dr. Sebastián. *La Gándara* encierra una *imago mundi* del espacio regionato, el que no será definido por el dispositivo narrativo-descriptivo sino por referencias que apuntan a la elipsis y a resaltar la presencia del narrador. *La*

Gándara supone una zona baja, invadida por la maleza; ese eje corrupto tan familiar como el encierro del niño-adulto en *Volverás a Región* y el cobertizo de *Una Meditación*, se especifica en el ritual de la fiesta de Coré que, al igual que el origen de Mantua, no se explica racionalmente. Su función y la del hogar como nodo principal opuesto a la influencia de Mantua y Numa, es de ruptura de la libertad. Pero en *Un viaje...* el proceso de degradación del locus Región se hace evidente gracias a la función del “ladillo”, las glosas marginales que acompañan el texto central y que sostienen el quiebre de la linealidad cronotópica del campo semántico del texto así como su hermenéutica receptiva.

Las notas marginales poseen por tanto una variedad de funciones mayor de lo que hasta ahora ha señalado la crítica. Para mí la consecuencia más importante que de ellas se deriva es que contribuyen también –junto a otros recursos- a romper la linealidad narrativa- linealidad que el discurso intermitente del texto principal ya se encarga de quebrar a su gusto-, estableciendo una doble perspectiva o haciendo que el texto se vuelva sobre sí mismo en una especie de autorreflexión- a veces irónica (Martínez Torrón 1980: 81).

Por consiguiente, el tiempo y el espacio como configuraciones discursivas sólo encuentran en la fiesta anual de Coré una delimitación ritual. La casa de Demetria, por ejemplo, condice con el atemporal modo narrativo que la cierra, al igual que en las novelas precedentes, a partir del medio ambiente y el clima. Una vez más las metáforas bélicas en la descripción del hogar putrefacto de la Historia, pondrá en evidencia el dispositivo ideológico: “Una línea de aylagas, de geráneos, de dalias, de filipéndulas y primilas contorneaba la fachada principal de la casa como para constituir un primer parapeto ante el acoso de una naturaleza que se había apoderado de toda la heredad” (Benet 1972: 141). Más adelante observamos: [...] se diría que las sombras del mediodía se extendían por laderas y vaguadas septentrionales tan sólo para preservar la argentina reverberación de la escarcha, atrinchera da en las cañadas (70).

La simbiosis entre la casa y Demetria toma su significación de acuerdo con la figura del limbo en cuya construcción, Amat, su esposo, no es ajeno. Por eso, cuando Arturo intenta tomar su mano “[...] al caer la suya sobre ella no la sintió; es decir, no sintió la carne pero tampoco el suelo ni el papel porque por primera vez tocó el vacío” (181-182). La Historia, entonces, como reflejo del limbo, el sentido bélico y mitológico. Por eso la memoria se cierra en el hogar, sólo allí se produce aunque incompleta y desde esas zonas crepusculares. Así, la habitación de Demetria vuelve a la metáfora del espacio-tumba. Como personaje individualizado, así como Marré, Daniel Sebastián o Cayetano, Demetria es un personaje regionato que, acorde con la Prehistoria necesita de la individualización, mientras que la Historia trabajará sobre la multiplicidad.² Un uso interesante es el de la Radio que, en muchas otras narraciones de la guerra civil, también resulta clave y es el medio por el que se tendrán noticias de los frentes y las batallas perdidas o ganadas. De alguna manera, podríamos decir que estos usos semióticos tienen otra función esencial que corresponde a la marcación de los tiempos y, como dirá Marré en su monólogo, al borramiento de la memoria porque “la memoria nunca trae recuerdos; es más bien todo lo contrario, la violencia contable del olvido” (Benet 1967: 117).

En los relatos fundados en la prehistoria priman las narraciones individuales, con escasez de diálogos mientras que la Historia ofrece, en principio, la necesaria perspectiva del compromiso, por medio del diálogo y la representación de la voz directa de los personajes. Este tipo de diálogos es importante porque pone en escena el centro mismo de producción de ideología. Como señala Luis Araquistán (1990) el krausismo es una influencia

²Los estudios sobre la memoria, según plantea Ricoeur (2000) pueden focalizar en la memoria individual o colectiva. Todorov, al hablar de *memoria ejemplar*, también postula una división entre la cultura oficial y la emergente que Benjamín generaliza como bárbara. Preferimos el análisis de la memoria colectiva inserta en el funcionamiento específico de una cultura y que aquí se logra por el efecto último de Región como unidad de los dialectos.

que pone en primer lugar el respeto del hombre y la pluralidad. Eso es lo que la memoria discursiva rescata en este planteo. No obstante, como observamos en *Volverás a Región* el diálogo entre Marré Gamallo y el Dr Sebastián se ve reprimido por esa fuerza exterior focalizada en una metonimia del estado fascista como lo es Mantua. La ubicación del bosque de Mantua, en el centro de Región, no podemos saber cuándo se produjo,³ aunque su descripción la vemos en “Numa: una leyenda” (Benet 1978).⁴ A tal centralidad y a tan fabuloso bosque, no extrañó que correspondiese un habitante de excepción, Numa. Pero el bosque de Mantua, por otra parte, posee en numerosas ocasiones atributos humanos: piensa, desea, opina y siente.

La descripción física de Numa aparece en las primeras páginas de *Volverás a Región*. Se trata de un viejo pastor tuerto, astuto y cruel, vestido de pieles, calzado de cuero, que recorre el monte “con los ojos cerrados” y en otoño, cuando finaliza la temporada de caza, “acostumbra a cantar una canción muy larga y muy triste que viene a durar unos diez o veinte días”. Tal desamparado retrato, no debe mover demasiado a compasión, ya que Numa es un ser temible respecto de quien transgreda Mantua y su función guardiana tiene por objeto el tutelaje, cuyas responsabilidades conminatorias, incluso trágicas, tienen que ver con la preservación de un cierto orden natural pero asimismo de la estabilidad social. En primer lugar hay que destacar las diferencias en la estructura narrativa: en *Volverás* son tres las figuras

³Tenemos constancia cartográfica, en el mapa que el propio Benet confeccionó de sus dominios, con una pericia que en nada se separaba de los mejores de detalle, militares o civiles. Tal mapa aparecía encartado y suelto, en la novela “Herrumbrosas lanzas. Libros I a VI” aparecida en 1983. A lo largo de ese gran proyecto inacabado, aparecerían en los libros de la serie, otros planos de mayor detalle aún e incluso gráficos de acciones bélicas.

⁴Es evidente que la potentísima figuración del Numa, aun siendo muy personal, no surgió “ex nihilo”. Tiene su estirpe, en la que reconoceríamos desde el ángel provisto de la espada flamígera que expulsa del Edén a Adán y Eva, tanto en el relato bíblico como en el gran poema de Milton, texto muy frecuentado por Benet. La temible esfinge de la mitología griega también sería de esa familia de cancerberos, como el Minotauro, por deslizamiento o metamorfosis del bosque en laberinto.

que desempeñan funciones narrativas: el narrador por un lado y los personajes del doctor Sebastián y Marré Gamallo cuyos monólogos alternantes llenan el espacio de una noche que constituye la duración de la narración. Son cuatro, sin embargo, las conciencias rememorativas, si se incluye al niño/hombre encerrado en la casa del doctor y cuyos "pensamientos.^o asociaciones nos son referidos por el narrador.

En *Una meditación*, en cambio, tenemos a un solo narrador cuya función depende enteramente del acto y los procesos de recordar. En *Un viaje...* el personaje de Demetria consume toda conciencia rememorativa. En *Volverás* la memoria suministra la motivación y la forma que toman las actuaciones de los dos protagonistas, el doctor Sebastián y Marré Gamallo, hija del militar cuya venganza desencadenó sobre Región la Ruina en la forma de la traición fundante de la Historia. Para Marré Gamallo volver a Región es un acto de rememoración. Su viaje conjugado en espacio y tiempo es terapéutico. Ella misma evoca este aspecto al dirigirse al doctor Sebastián. El impulso rememorante de Marré se introduce como un acto transgresor en el espacio del olvido que es Región. El narrador reflexiona así sobre las defensas que suministra la memoria en la forma de un olvido protector, cuya existencia no la cuentan los relojes ni el calendario

[...] que carece de horas y años, no tiene pasado ni futuro, no tiene nombre porque la memoria se ha obligado a no legitimarlo; sólo cuenta con un ayer cicatrizado en cuya propia sensibilidad se mide la magnitud de la herida. El coche negro no pertenece al tiempo sino a ese ayer intemporal, transformado por la futurición en un ingrávido y abortivo presente (92, 93).

Como muestra de la prohibición y sujeción al régimen de poder de Mantua, la novela termina con la muerte del doctor a manos del niño enfurecido que piensa que Sebastián lo ha separado otra vez de su madre mientras que Marré muere a manos de Numa. El mitema de la imposibilidad del regreso se refuerza con los disparos de Numa que abren y cierran el texto.⁵ Si

⁵“Unos minutos antes de que las primeras luces del día apunten en el horizonte... el sonido del disparo llega envuelto, entre oleadas de menta y verbena...” (14); “Hasta que,

Volverás a Región y *Un viaje de invierno* parecen corresponder a la narración de memoria, *Una meditación*, en su rol central y clave de la trilogía se apoya en la lógica del monólogo de memoria. Como señala Dorrit Cohn

En tanto forma retrospectiva cuyo tiempo verbal de base es el pasado, el monólogo de memoria es la variante del monólogo interior que más se acerca a la autobiografía mientras crea al mismo tiempo la ilusión del *uninterrupted rolling* - el rodar ininterrumpido - del proceso mental (Cohn 1978:185).

Vale recordar el dispositivo del rollo continuo de papel empleado por Benet en la escritura de su novela, que refleja los procesos fluidos de la memoria. El narrador de *Una meditación* está motivado por un proyecto rememorativo que lo liga a Marré Gamallo y Demetria. En la operación de la memoria reflejada en la novela por una sintaxis compleja, los nombres y también las identidades más profundas junto con los varios momentos temporales se presentan como fundidos, entremezclados. Así Leo/Laura, amante de dos de los personajes masculinos y una mujer conocida sólo del narrador adulto, se convierte, se intercambia con la prima del narrador, Mary, mientras que el primer marido de ésta, Julián, se confunde con el segundo y también con el vecino Jorge Ruán, cuya identidad se funde a su vez con la de su hermano, Enrique. La imagen de Julián bajando las escaleras de la casa de Mary camino a la guerra se transforma en una imagen de Julián en las mismas escaleras años más tarde, pero también es el segundo marido que torpemente baja las escaleras en la casa donde él es objeto de desdén. De modo semejante, la cinta de la blusa de Mary el día de la caída del narrador niño ante su entrada en la casa de los Ruán se convierte en la cinta que deja caer la prostituta Rosa de Llanes estando con el narrador adulto.

A diferencia de *Volverás a Región*, los personajes de *Una Meditación* no defienden su espacio vigorosamente y este rasgo se debe al desplazamiento de los usos de la memoria que ya no se enfocan en dos personajes sino

con las luces del día, entre dos ladridos de un perro solitario, el eco de un disparo lejano vino establecer el silencio habitual del lugar” (315).

en varios, a la vez que ideológicamente el narrador se torna más explícito gracias a la ironía con la que se burla de una postguerra pacífica y reconciliadora, y enfatiza que el país está atrapado en un limbo (94). Tanto el tiempo como la memoria componen un estado atemporal y estancado, como Numa. Por eso, cuando Cayetano Corral destroza el presente estático al darle cuerda al reloj, el tiempo amenaza a toda Región. El cobertizo se convierte así en templo de destrucción con importantes ramificaciones para la comarca:

Un latido anormal fue tomando cuerpo y creciendo, si no en sonido al menos en resonancia, extendiéndose por el cobertizo, por el patio y por el almacén de la fábrica, provocando la caída y rotura de muchos platos y ollas apiladas que, sin el menor aviso, se vinieron abajo pulverizadas antes de tocar el suelo; luego, se extendió a los alrededores, a toda Región y su sierra (288).

3. CONCLUSIONES

El propósito de este artículo ha sido demostrar que las tres novelas que hemos sometido a estudio: *Volverás a Región*, *Una meditación* y *Un viaje de invierno* pueden ser caracterizadas como parte de una trilogía del denominado “ciclo de Región” de Juan Benet (luego vendrá *Herrumbrosas lanzas*) ya que parten de un plan preconcebido por parte del autor. Su opera prima, *Volverás a Región*, va a pretender convertirse en una gran épica del espacio regionato; no obstante, la vuelta de tuerca obliga a trastocar lo épico por lo lírico. Por otra parte, la metáfora, uno de los instrumentos clave de su estética, es el medio necesario para ese tipo de conversiones. Por otra parte, tres autores de origen extranjero le sirvieron como los principales mentores para diseñar su mundo literario tanto en los planos argumental, estructural, ideológico y estilístico. Son palimpsestos o influencias reconocidas. Dos de ellos son escritores -William Faulkner y Euclides da Cunha- y el tercero es antropólogo —Sir James Frazer—.

Numa aparece, en mayor o menor medida, en las tres obras que hemos analizado pero merece un tratamiento especial ya que es la encarnadura

de toda una filosofía del estancamiento temporal y del aislamiento espacial de la zona regionata pues es el depositario y el custodio de una serie de leyes tácitas propias de un diseño espacial que remite, casi de manera circular, al mitema del regreso. Su desarrollo al detalle se da en *Volverás a Región* en términos topológicos pero su presencia se va a hacer también patente en las dos siguientes novelas regionatas como juez y verdugo de la decadencia y destrucción de toda una sociedad y de unos personajes abocados al fracaso, a la frustración y a la muerte sin ninguna capacidad para modificar o corregir sus destinos; no obstante, estos personajes que enfrentan la ley de Mantua y Numa persisten en la necesidad imperiosa de realizar el viaje, convertirse en antihéroes y narrar su transgresión. Lo vemos en la persistencia del niño-adulto como el testigo del encuentro entre Marré y Sebastián; en las cartas de Cayetano y en la obra misma del narrador de *Una meditación*, pero ante todo en el trastocamiento del lenguaje metaliterario que se observa en *Un viaje de invierno* a través del vals. Su presencia permanece inalterable contemplando cómo se van diseminando las conciencias nostálgicas para formar parte de unos hechos (la historia: la Guerra civil, la postguerra) y unos recuerdos que intentan resguardarse (la prehistoria republicana).

Cayetano transgrede, de la misma manera que lo hacen Carlos y Leo al abandonar la morada y seguir sus impulsos sexuales o la misma Marré al ir tras el recuerdo y reconstruir los parámetros del género, incluso Demetria al preparar la fiesta para celebrar la vuelta de su hija; fiesta que supone la pérdida de la razón y el énfasis de la pasión. Pero la casa-templo no atenta ya contra Mantua; por el contrario, intenta conciliar ambas esferas, aunque fracasa en su intento y ese fracaso, determinado por la ruina, garantiza su aislamiento y, de alguna manera, su muerte a costa del sacrificio.

[...] no habían querido acercarse a su punto medio, a su posición de equilibrio entre dos fuerzas antagonistas, y habían decidido desentenderse de ella para siempre, sin duda porque la consideraban sospechosa de haber pactado en secreto con la ley que imperaba en Región (Benet 1972: 39).

El tiempo cronológico eclipsa así el limbo regionato, traza las bases del *discordia concors* y, finalmente, Numa impone el castigo. Los personajes benetianos, a raíz de su inmersión en el fluir de la memoria, se ven obligados a abandonar las certidumbres de la temporalidad lineal y la geografía pues ese es el lugar destinado a la Historia. El laberinto que impone Región es un modo de significación de la Historia de España y ese autor implícito, como muy bien lo define Gullón (1985), organiza las microhistorias, La memoria es, en este sentido, para Benet, un ejercicio, una práctica pero, ante todo es búsqueda de ese oximoron inabarcable denominado memoria histórica que se conecta con la antinomia dialéctica Prehistoria/Historia y hace de la novela un entramado político que discute el pasado pero, ante todo, ese complejo invertebrado llamado España.

4. BIBLIOGRAFÍA

- ANKERSMIT, Frank (2004), *Historia y topología: ascenso y caída de la metáfora*, México: Fondo de Cultura Económica.
- ARAQUISTÁN, Luis (1990), *El pensamiento español contemporáneo*. Buenos Aires: Losada.
- BENET, Juan (1967), *Volverás a Región*. Madrid: Alfaguara.
- BENET, Juan (1969), *Una meditación*. Madrid: Alfaguara.
- BENET, Juan (1972), *Un viaje de invierno*. Barcelona: Random House Mondadori.
- BENET, Juan (1982), *Sobre la incertidumbre*. Barcelona: Ariel.
- BENET, Juan (1983), *Mapa de Región*, Madrid: Alfaguara.
- COHN, Dorrit (1978), *Transparent Minds*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- GULLÓN, Ricardo (1973), "Una región laberíntica que bien pudiera llamarse España", *Insula*, 381, Junio, (1973): 3-10. GULLÓN, Ricardo (1985), "Sombras de Juan Benet". *Cuadernos Hispanoamericanos*, 418: 45-70. KRISTEVA, Julia. *Poderes de la Perversión*, Buenos Aires: Siglo XXI, 1988.
- MARGENOT, John. *Zonas y sombras: aproximaciones a Región de Juan Benet*, Madrid: Pliegos, 1991.
- MARTINEZ TORRÓN, Diego. *Estudios de literatura española*. Barcelona: Anthropos, 1987.
- RICOEUR, Paul. *La memoria, la historia, el olvido*. México: FCE, 2000.
- SOBEJANO, Gonzalo. *Novela española de nuestro tiempo*, Madrid: Prensa española, 1975.
- THROWER, Norman. *Maps and Man: an examination of cartography in relation to culture and civilization*. New Jersey: Prentice Hall, 1972.

recibido: junio de 2014
aceptado: noviembre de 2014